

reunirse al día siguiente en Asamblea nacional para dar un sucesor a Grevy.

Durante nueve años, éste había asegurado a Francia la paz, el orden y la libertad, dejándola en estado de defender su honor y sus derechos en medio de la Europa armada. Sin embargo, ni el pueblo ha conservado su recuerdo, ni los republicanos han tenido para él esa consideración que hasta con los adversarios políticos se guarda, cuando han caído del poder. Y es que el presidente Grevy fué para el pueblo un desconocido, invisible en el Elíseo, entregado estrictamente a los deberes de su cargo, sin vivir la vida de la nación. Para los hombres políticos, fué también una figura enigmática; no se leía impresión alguna en su rostro inalterable, ni en sus ojos indiferentes. El trato glacial de Grevy impedía las confidencias. Tenía la autoridad que le daban su largo pasado republicano, su lenguaje sobrio y fuerte y su respeto a las reglas constitucionales; pero nunca tuvo las simpatías de los que le rodeaban. Su escepticismo indolente sólo se trocaba en obstinación cuando había que apartar a un rival posible ó cuando se trataba de su interés personal. Entonces le faltaba su perspicacia habitual y no se hacía cargo de las imperiosas exigencias de la moralidad pública. Por eso, al cabo

de nueve años de una presidencia honrosa, cayó sin grandeza y sin que se alzase una sola voz para defenderlo.

Los últimos días del ministerio Rouvier pertenecen ya a la presidencia de Carnot. Durante los seis meses que había durado su gabinete, Rouvier se había revelado como un hacendista de consumada experiencia, cuya sola presencia en el gobierno inspiraba en la Bolsa una confianza ilimitada y como un hombre de Estado de primer orden.

Desde 1879 hasta 1887, Grevy tuvo once ministerios. ¿Qué autoridad ni qué unidad de miras pueden tener tan efímeros gabinetes? Semejante inestabilidad es tan desastrosa para la administración interior como para las relaciones extranjeras.

Políticamente hablando, la presidencia de Grevy abarca dos períodos separados por el 30 de marzo de 1885. El primero es un período de organización. En el segundo, el Parlamento y la opinión se agitan en un profundo trastorno. Estalla un escándalo que aleja de Grevy a las personas de honor, y el presidente de la República se encuentra solo en presencia de un Parlamento hostil, de una Francia indiferente, de una Europa burlesca, y su mandato termina con una dimisión forzosa, en medio de un inmenso desconcierto moral.

LIBRO CUARTO

LA PRESIDENCIA DE CARNOT

- SUMARIO: I. — La juventud de Sadi-Carnot. — Carnot, prefecto de la Defensa nacional. — Carnot, diputado. — Carnot, subsecretario de Obras públicas. — Carnot, ministro. — Elección de Carnot para la presidencia de la República. — Política económica. — Primer ministerio Tirard. — El Mensaje presidencial y el programa del gobierno. — El grupo socialista parlamentario; su primer manifiesto. — Las causas Caffarel, Limouzin y Wilson. — Renovación senatorial. — Legislatura ordinaria. — Leyes económicas en el Senado y en la Cámara. — Rouvier presidente de la Unión de las izquierdas. — Discusión de los presupuestos de 1888. — Derrotas parciales del gabinete. — El Comité de iniciativa. — El mando del XIII.º cuerpo de ejército. — El Comité de protesta nacional. — El grupo socialista y la extrema izquierda. — Las elecciones del 25 de marzo. — Floquet y el zar. — Caída del gabinete. — Responsabilidad de Clemenceau.
- II. — El ministerio Floquet. — Francia durante los once meses del ministerio Floquet. — Causas de la debilidad del gabinete. — El programa ministerial. — El nuevo presidente de la Cámara. — Elecciones parciales. — «La capa rota de la dictadura.» — Elecciones municipales de 1888. — El Comité permanente. — El Comité de la consulta nacional. — El boulangismo y la Constitución de 1875. — Leyes económicas en la Cámara. — El incidente Tisza. — Goblet y la política extranjera. — Trabajos legislativos desde el 4 de junio hasta el 12 de julio. — El alcalde socialista de Carcasona. — La ley militar en el Senado. — El conde de París y la autonomía municipal. — Duelo Floquet-Boulangier. — Elecciones del 22 de julio. — Inauguración del monumento de Gambetta. — El banquete de los alcaldes en París. — Entrevistas de soberanos y ministros. — Las huelgas y el prefecto de policía. — Las 3 elecciones del 19 de agosto. — Sesiones de los Consejos generales. — Los monárquicos y el boulangismo. — Violaciones de la disciplina militar. — Numa Gilly y la Comisión de presupuestos. — Censo de los extranjeros en Francia. — Proyecto de revisión. — Discusión de los presupuestos en la Cámara. — Paytral y los presupuestos. — Discurso de Challemeil-Lacour en el Senado. — Vuelta de Wilson a la Cámara. — Compañía del canal de Panamá. — Leyes económicas durante la legislatura extraordinaria. — Boulangier en Nevers. — Francia en Extremo Oriente. — Ojeada retrospectiva. — Trabajos legislativos al principio de la legislatura ordinaria de 1889. — Modificaciones ministeriales *in extremis*. — Unión de los republicanos. — Peligros que corre la República. — El escrutinio de distrito. — La revisión limitada, según el sistema Floquet. — La Cámara, el Senado y el Consejo de Estado. — Los ministros. — La revisión ante la Cámara. — Apreciación sobre el ministerio radical.
- III. — Segundo ministerio Tirard. — Gestiones de Meline. — Opinión de Freycinet sobre la crisis. — El programa ministerial. — Cámaras sindicales y grupos corporativos del departamento del Sena. — Ferroul y la información sobre las reivindicaciones obreras. — Vuelta del duque de Aumale a Francia. — El incidente Atchino. — Disidencias en la Liga de Patriotas. — Interpelación Laguerre. — Procesamiento de Turquet, Laisant y Laguerre. — Procesamiento de Rochefort, Dillon y Boulangier. — El banquete de Tours. — Huida a Bélgica. — El Senado convoca al Tribunal Supremo. — La Comisión de instrucción. — La compañía del canal de Panamá hace suspensión de pagos. — Rouvier y el Comptoir d'Escompte de París. — Labor legislativa. — Centenario de la Revolución y apertura de la Exposición Universal. — Los presupuestos de 1890 en la Cámara. — La ley militar en el Senado. — Los partidarios del servicio de dos años. — La ley sobre el sueldo de los maestros de escuela. — Ley sobre las candidaturas múltiples. — El rey Humberto en Berlín. — Felix Faure y Spuller. — Esfuerzos para desacreditar al parlamentarismo. — El incidente de Angulema. — Las expulsiones en la Cámara. — Últimos días de la legislatura. — Contestación de Boulangier a la acusación fiscal. — Las elecciones cantonales. — Fallo del Tribunal Supremo. — Llamamiento a las personas de bien. — Viajes de Carnot. — El Comité de protesta nacional. — Actitud de los monárquicos. — Los neo republicanos. — Los tres manifiestos de Boulangier. — El Comité de los Doce. — El príncipe Víctor. — El clero. — Cambio de recriminaciones. — Reuniones generales de los grupos. — Distribución de recompensas. — Floquet y Brisson. — Actitud modesta del gabinete. — La educación política de Francia. — Apertura de las Cámaras para la legislatura extraordinaria. — Votación de los fondos secretos. — Las invalidaciones. — La amnistía. — Meline y el grupo agrícola. — Supresión de los sueldos eclesiásticos. — El general Février. — Laisant. — Legislatura ordinaria de 1890. — Reunión general de las izquierdas. — Las grandes comisiones parlamentarias. — El clero y las elecciones. — La administración de la Guerra. — Disidencias en el gabinete. — El congreso de Berlín. — El tratado de comercio con Turquía. — Caída del gabinete. — Apreciación general sobre el segundo ministerio Tirard.
- IV. — El cuarto ministerio Freycinet. — Notable competencia de los ministros. — El programa del nuevo gobierno. — Interpelación Lockroy. — Elecciones municipales de París. — Rouvier y las cajas de ahorros. — Situación del Dahomey. — Arreglo de fronteras franco-inglesas en las cuencas de la Gambia y del Níger. — Interpelación Dumay sobre el indulto del duque de Orléans. — Interpelación Combes sobre la segunda enseñanza. — Política exterior en junio de 1890. — Ley sobre las libretas de obreros y la seguridad de los delegados mineros. — Los presupuestos de 1891. — La liquidación boulangista. — El boulangismo entre bastidores. — El banco de Francia y el banco de Inglaterra. — Ley sobre el contrato de alquiler de servicios. — El cardenal Lavignerie y la República. — La situación a fines de 1890. — Elecciones senatoriales de 1891. — El empréstito Rouvier. — El consejo superior del trabajo. — Muerte del general Campenón y del príncipe Napoleón. — Julio Ferry. — La reina Victoria en París. — Bourgeois y los tratados de comercio. — Millerand y *La Fille Elisa*. — Fouquier, Charmes, Reinach y *Thermidor*. — La teoría del bloque. — La Argelia en el Senado. — Las apuestas en la Cámara. — Protección a la agricultura. — Perquisiciones en la Sociedad de la Bardera. — Locroy y el libre cambio. — Viger y el proteccionismo. — Intervención de Deschanel. — León Say y el Estado tutor. — Meline. — Roche y las tarifas moderadas. — Rebaja temporal de los derechos sobre los cereales. — Adopción del principio de la tarifa general. — Interpelación sobre los incidentes de Fourmies. — Proposición de amnistía. — Basly y los sindicatos profesionales. — El acta general de la conferencia de Bruselas contra la esclavitud es desechada. — Régimen de los pasaportes en Alsacia-Lorena. — La secularización de escuelas en el Senado. — Lanessan en Indo-China. — La segunda enseñanza moderna. — La escuadra francesa en Cronstadt y en Portsmouth. — Consecuencias inmediatas. — Fracaso de la misión Crampel. — Muerte de Julio Grevy. — Suicidio de Boulangier. — La juventud católica en Roma. — Circular de Fallieres. — Centestación de monseñor Gouthe-Soulard. — La polí-

- tica exterior de Ribot. — Actitud del clero en la cuestión Gouthe-Soulard. — Interpelaciones en la Cámara y en el Senado. — La situación en el Tuat, en Siam y en Egipto. — Adopción del acta general de Bruselas modificada. — Huelgas en el Norte y en el Paso de Calais. — Las crisis financieras. — Los aranceles en el Senado. — Importancia del año político de 1891. — Prórroga de la legislatura extraordinaria de 1891 hasta 1892. — Lluven bofetones en la Cámara. — Declaración de los cinco cardenales. — Opinión de León XIII. — Caída del ministerio.
- V. — Nueva combinación ministerial. — El gabinete Loubet. — Programa del gobierno. — Las leyes urgentes. — El fin principal del gabinete. — La censura de teatros. — El ministerio especial de Colonias. — Los presupuestos de 1893. — Los excedentes de gastos militares. — La situación en el Sudán y en el Dahomey. — La marina en el Dahomey en 1890. — La situación en Madagascar y en el Tonkín. — Protección de la propiedad industrial. — Las conferencias políticas en las iglesias. — Interpelación Delahaye sobre los disturbios en las iglesias. — Tesis político-religiosa de monseñor D'Hulot. — Firmísima actitud de Loubet. — Desórdenes en la iglesia de San José. — Interpelación Jourdan. — Carta de León XIII a los cardenales franceses. — Las explosiones de dinamita. — Ley reprimiendo los atentados por medio de explosivos. — La explosión del bulevar Magenta. — Las elecciones municipales de 1892. — El proyecto de ley sobre las Universidades regionales en el Senado. — La cátedra de historia general de las ciencias. — La instrucción de los indígenas argelinos. — Ley sobre el ejercicio de la medicina. — Condiciones del trabajo de mujeres y niños en las manufacturas. — La nueva Bolsa del trabajo. — El viaje a Nancy. — Los ferrocarriles tunecinos. — El privilegio del Banco de Francia. — Ley sobre la duración del servicio militar. — Créditos suplementarios a Marina. — Caída de Cavaignac. — El accidente de Bac-Lé. — Las cuatro contribuciones directas. — Las elecciones provinciales. — Carnot en Saboya. — Carnot en Poitiers. — El centenario de la República. — Fiestas conmemorativas del sitio de Lilla. — Los Congresos de septiembre de 1892. — La huelga de Carmaux. — Fallo arbitral de Loubet. — Proposición de amnistía. — Proyecto de saneamiento del Sena y de París. — La legislación de las bebidas alcohólicas. — Explosión de la calle de Bons-Enfants. — La ley de imprenta ante la Cámara. — Apología de la República por Loubet. — Toma de Abomey. — La política de inercia en la cuestión del Panamá. — La justificación de Floquet. — Suicidio del barón de Reinach. — Interpelación parlamentaria. — La Comisión de información. — Caída del ministerio. — Apreciación general.
- VI. — El primer ministerio Ribot. — La atmósfera política durante la cuestión del Panamá. — Actitud del extranjero. — La declaración ministerial. — La Comisión del «honor parlamentario». — Quesnay de Beaurepaire. — La confianza del Senado. — Dimisión de Rouvier. — Clemenceau, Cornelio Herz y Reinach. — Tirard en Hacienda. — Procesamiento correccional y causa criminal. — El banco Thierree. — Suspensión de cinco inmunidades parlamentarias en la Cámara. — Deroulede y Clemenceau. — Suspensión de cinco inmunidades parlamentarias en el Senado. — Actitud del gobierno. — Declaración de Andrieux ante la Comisión informadora. — La ley sobre el arbitraje. — El convenio franco-suizo desechado. — El jubileo de Pasteur. — La legislatura ordinaria. — Fracaso de Floquet. — Cambios ministeriales. — Discusión de los fondos secretos en la Cámara. — Discusión de la ley sobre los manejes contra el crédito público. — Interpelaciones y sentencias. — El incidente de Basilea. — El proceso en la Audiencia. — Declaraciones e interpelaciones. — Trabajos legislativos en la Cámara. — Los presupuestos de 1893. — Trabajos legislativos en el Senado. — Caída del ministerio Ribot. — Las relaciones exteriores durante este ministerio. — Apreciación general.
- VII. — El primer ministerio Dupuy. — Los nuevos ministros. — La declaración del 6 de abril. — Las elecciones municipales de París. — Los presupuestos. — Dimisión de Millevoe y Deroulede. — Condenación de Nortón y Ducret. — Sentencia del Tribunal de Casación. — Los disturbios del barrio Latino. — Interpelación parlamentaria. — Dimisión de Peytral. — Substitución de Lozé por Lépine. — Los presupuestos de 1894. — Leyes sobre la higiene y la seguridad en los talleres industriales y sobre la asistencia médica gratuita en los pueblos. — Transformación de la legación de Washington en embajada. — Inglaterra en Egipto. — Sangrientos disturbios en Aguas Muertas. — La cuestión de Siam. — Modificaciones de la ley electoral. — Casimir-Perier y otros. — Carta de León XIII al cardenal Lecot. — Programa de Goblet. — Programa de los radicales socialistas. — Manifiesto colectivista de Julio Guesde. — Elecciones de 20 de agosto y 3 de septiembre. — Una clasificación arbitraria de los electos. — La escuadra rusa en Tón. — El almirante Avelane en París. — Fin de la huelga minera del Paso de Calais. — Retirada de Carlos Dupuy. — Apreciación general.
- VIII. — El ministerio Casimir-Perier. — Spuller. — Burdeau. — El programa ministerial. — Proposición de amnistía. — El nuevo presidente de la Cámara. — La bomba de Vaillant. — Los cuatro proyectos de defensa social. — La ley de imprenta. — La anarquía durante los primeros meses de 1894. — La renovación senatorial. — La conversión del cuatro y medio en la Cámara. — La política del gobierno en Madagascar. — Interpelaciones parlamentarias. — La columna Bonnier en Tombuctú. — Elevación de los derechos de importación del trigo. — Proyecto de ley sobre los errores judiciales en el Senado. — Política religiosa del gabinete. — El «espíritu nuevo». — La legislación de las fábricas. — La revisión en la Cámara. — El ministerio de Colonias. — La huelga de Trignac. — Carta del nuncio apostólico. — Sesiones parlamentarias. — El presidente del Consejo en Lyon. — El programa del ministerio del 2 de diciembre. — Su caída. — Apreciación general.
- IX. — Segundo ministerio Dupuy. — Su programa. — Incidente Galliffet. — Casimir-Perier presidente de la Cámara. — Interpelaciones. — Caja de retiro de mineros. — Aplazamiento de la ley sobre los sindicatos profesionales. — Garantía del Estado a las compañías ferroviarias. — Situación de Francia en África. — Petición de créditos. — Juana de Arco en el Senado. — Carnot en Lyon. — Su asesinato. — Caserio. — Casimir-Perier en la Cámara y Challemel-Lacour en el Senado. — Emoción causada en Francia y el extranjero por el asesinato del presidente de la República. — Honras fúnebres nacionales. — Apreciación general.

I

Nacido en Limoges el 11 de agosto de 1837, Francisco María Sadi Carnot pasó en París y en la Borgoña, durante las vacaciones, los veinticinco primeros años de su vida. Tuvo por primer maestro a su padre, que le hizo aprender el oficio de carpintero, estimando que en una época fecunda en revoluciones políticas y en trastornos sociales, conviene ante todo asegurar el porvenir. Mezclado con los sansimonianos, Hipólito Carnot inspiró a sus hijos ideas filantrópicas y esa rectitud inflexible, esa conciencia rigurosa, esas preocupaciones altruistas que son el patrimonio de las almas más nobles de todas las épocas.

En 1857, Sadi Carnot entró en la Escuela Politécnica, de la cual salió al cabo de un año por enfermedad. Empezó luego la carrera de ingeniero de puentes y calzadas, que empezó a ejercer en 1863 en Annecy.

Vino la guerra franco-prusiana y el nieto de Lázaro Carnot ofreció una ametralladora perfeccionada al gobierno de la Defensa nacional. En Tours, Gambetta lo agregó a los trabajos de Freycinet. En enero de 1871, abandonó la Delegación, que se había trasladado de Tours a Burdeos, para ir a desempeñar los cargos de prefecto de Ruán, con residencia en el Havre, y de comisario extraordinario en los tres departamentos del Sena Inferior, del Eure y del Calvados.

Durante la segunda quincena de enero, trabajó en la

defensa del Havre; retiróse al mismo tiempo que Gambetta, no sin haber asegurado el abastecimiento de París por el Sena, y volvió a Burdeos como representante del departamento de la Costa de Oro en la Asamblea nacional. Votó la continuación de la guerra con Gambetta, Chanzy y Denfert-Rochereau; votó la destitución del Imperio con la inmensa mayoría de sus colegas, y firmada la paz y vencida la *Commune*, hizo su aprendizaje de hombre político con notable celo.

Secretario de uno de los grupos más importantes de la asamblea, es decir, de la izquierda republicana, redactaba diariamente las discusiones a que había asistido y que versaban sobre las cuestiones más diversas; gimnasia parlamentaria que le sirvió de preparación para las situaciones que iba a ocupar en las siguientes legislaturas. En 1876 fué elegido diputado por Beaune y en su profesión de fe se leen estas palabras que constituyeron, hasta el fin, todo su programa político: «La República es la única que puede apaciguar las antiguas disidencias, pues no es un gobierno de partido. Abierta a todos, aceptando todas las adhesiones sinceras, agrupará todas las buenas voluntades y una era de calma, de orden y de libertad devolverá a Francia el puesto que le corresponde en el mundo.» Después del 16 de mayo, Carnot firmó el manifiesto de los 363, fué reelegido en octubre de 1877 y, año y medio después, fué nombrado subsecretario de Obras públicas, siendo Freycinet ministro del ramo, Waddington presidente del Consejo y Grevy presidente de la República.

Llegado al poder, Sadi Carnot continuó siendo lo que había sido en las filas de la mayoría, un laborioso y un modesto; laborioso desde luego como subsecretario y después como ministro; modesto, casi tímido, como orador. Raras veces subía a la tribuna, y cuando esto sucedía, se guardaba bien de abandonarse a la improvisación. Queriendo más bien ilustrar que arrastrar a sus oyentes, se abstenía de efectos declamatorios; su actitud algo fría era simple y correcta, su demostración clara y precisa y su método muy seguro. Cuando Freycinet abandonó la presidencia del Consejo, en septiembre de 1880, Sadi Carnot conservó la subsecretaría de Obras públicas con Varroy, en el primer ministerio Ferry. Después de su reelección en Beaune, fué nombrado miembro y presidente de la comisión de presupuestos en 1883, después vicepresidente de la Cámara y, en abril de 1885, ministro de Obras públicas en el primer gabinete Brisson. Pocos días después, aceptó la cartera de Hacienda que Clamageran acababa de abandonar por motivos de salud y conservó la administración de la Hacienda en el gabinete Freycinet que reemplazó al gabinete Brisson, hasta el 11 de diciembre de 1889.

No se supo hasta más tarde, hasta el 5 de noviembre de 1887, por una revelación de Rouvier, entonces presidente del Consejo, la escrupulosa probidad que Carnot había empleado en la gestión de la Hacienda pública y en la salvaguardia de los intereses del Tesoro. Al enterarse la Cámara de que uno de los antecesores de Rouvier había opuesto una negativa invencible a una Sociedad privada que recomendaba el Sr. Wilson, todas las miradas se volvieron hacia Carnot y todas las manos aplaudieron. El héroe de aquella inesperada ovación no sospechaba que el presidente del Consejo

lo había designado, aquel día, a los sufragios de sus colegas y a la atención de Francia para la primera magistratura del Estado.

Ya hemos dicho cuáles fueron las candidaturas que se agitaron durante la semana que precedió al 3 de diciembre, y cuáles fueron los nombres que sonaron en los centros parlamentarios y fuera de las Cámaras.

La víspera de la sesión del Congreso, en los tres escrutinios preparatorios de los grupos de la izquierda, Sadi Carnot tuvo sucesivamente 69, 61 y 169 votos, muchos más que Floquet y Freycinet, cuyas candidaturas quedaron por tanto definitivamente descartadas, pero menos que Julio Ferry que había reunido 216. Los partidarios de Floquet, Freycinet, los radicales y particularmente Clemenceau eran, pues, dueños de la elección; abandonaron a Freycinet, como habían abandonado a Floquet el día antes, y dieron sus 180 ó 200 votos a Sadi Carnot, que reunió 303 contra 212 dados a Ferry y cerca de 150 al general Saussier, candidato involuntario de todas las derechas. Proclamado este resultado, Julio Ferry se levantó de su escaño para ir a estrechar la mano a su afortunado competidor, en favor del cual desistió inmediatamente, invitando a sus amigos a que hiciesen otro tanto, y el segundo escrutinio dió 616 votos a Sadi Carnot contra 188 al general Saussier. Era un triunfo de los radicales, pero en favor de un moderado.

El Congreso, siempre refractario a elegir un hombre de primera fila y un hombre de acción para la suprema magistratura del Estado, ¿a quién podía conferirla mejor que a Carnot?

Este llegó, a los cincuenta años, a ocupar un puesto, no de dirección, sino de conciliación y de representación, y llegó con un pasado sin tacha, sin haber intervenido mucho en las luchas ardientes de los partidos y habiendo cumplido estrictamente su deber durante treinta años, en las situaciones más diversas y más críticas, fiel a los principios heredados de su abuelo y de su padre. Con su rostro algo frío, cuya austeridad era atenuada por una mirada llena de dulzura, con su calma inalterable, iba a dar a Francia el espectáculo de un hombre justo y bueno, manteniéndose sin esfuerzo alguno en su elevado puesto merced a la suprema dignidad de su carácter, sin más enemigos que los del orden público.

La noche misma del 3 de diciembre, Rouvier, por no faltar a la costumbre, presentó la dimisión del ministerio al nuevo presidente de la República, aunque continuó en el despacho de los negocios administrativos durante los nueve días que duró la crisis ministerial. Los acontecimientos que se desarrollaron durante aquellos nueve días no fueron más que un eco de los que habían apasionado a la opinión durante las semanas anteriores. La prensa boulangierista la emprendió contra el general Saussier, por haber sido candidato de las derechas en los dos escrutinios del 3 de diciembre y sobre todo porque su lealtad republicana había sido el principal obstáculo para el golpe de Estado concebido por los partidarios del general Boulanger. Uno de estos partidarios, Deroulede, tanto más peligroso para las libertades públicas y para el orden interior, cuanto que era realmente sincero, tuvo que abandonar la presidencia de la Liga de patriotas, gravemente comprometida en